

ALEJANDRO LIPSCHUTZ EL EDUCADOR

"Honrad al maestro, vuestro padre espiritual, al igual que a vuestro progenitor". Es así como en el "Juramento", el más célebre de los escritos hipocráticos, se expresa clásicamente el respeto y el reconocimiento para la labor del educador. Base inmovible de la ética médica durante más de dos mil años, el Juramento proyecta el aprecio de la labor del Maestro más allá de la vida de éste, comprometiendo al discípulo a estimar como a sus propios hermanos carnales a los hijos de aquel que le introdujo al Templo del Conocimiento.

Jamás ninguna escuela médica en el curso de los 24 siglos que nos separan de Hipócrates, confirió tanta jerarquía al educador y jamás ningún texto de la literatura médica apreció mejor el valor de la deuda contraída con el Maestro.

Si la realidad de los tiempos modernos nos alejó, en más de un aspecto, de los contactos del antiguo juramento, ocasiones como ésta que nos reúne hoy alrededor de un Maestro esclarecido, Alejandro Lipschutz, confiere renovada actualidad al hipocrático concepto y evocan con vigor aquel axioma de los antiguos.

La Facultad de Medicina de la Universidad de Chile me ha honrado singularmente al encargarme su representación en este acto. Rindo con placer y con profunda emoción este homenaje a un gran educador.

Alejandro Lipschutz ha consagrado su inteligencia excepcional, su poderosa energía, su acabado conocimiento y experiencia en el campo de la biología, a educar al más alto nivel. O sea a estimular en sus discípulos y colegas el interés por la ciencia y por la exploración de los fenómenos biológicos, y a comunicar el caudal de su dominio del método científico. Ha realizado esta tarea porque es un gran científico y un humanista sobresaliente, un varón justo y bondadoso.

El prof. Lipschutz nació en Riga en 1883 y recibió su título de médico en Göttingen. Docente en Berna de 1914-1919, fue nombrado profesor titular de Fisiología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Dorpat (Estonia), donde permaneció desde 1919 hasta 1926. En el terreno de la investigación trabajó, en este período de su vida científica que el prof. Houssay llama la "etapa europea", con el prof. Max Verworn analizando las funciones del sistema nervioso. Posteriormente, estudia los problemas sociales de la alimentación humana. En 1915 inicia sus investigaciones sobre la endocrinología sexual que lo llevarían a hallazgos de importancia trascendental en relación con la función de las gónadas, cimentando internacionalmente su reputación de fisiólogo eminente.

En 1926, la Universidad de Concepción de nuestro país lo llamó para organizar el Instituto de Fisiología, iniciándose así su "etapa americana" como científico. Lo hizo, como todos los propósitos que acomete, magnífi-

por el prof. SAMUEL MIDDLETON

De la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile

camente. Planificó y puso en operación un programa moderno de investigación y docencia, formando discípulos, y fundando la Sociedad de Biología y su Boletín. La Facultad de Medicina de Concepción lo nombró su primer Decano.

En 1937, habiéndose separado de la Universidad de Concepción, funda en Santiago el Departamento de Medicina Experimental del Servicio Nacional de Salud, que se constituye a corto plazo en un Centro científico de gran importancia en que el indomable espíritu de Lipschutz prosigue incansable su labor de investigador y de maestro.

Señoras y señores, en ninguna etapa del pasado existió, como en el presente, tan clara conciencia de las potencialidades de la investigación científica, puesto que en ninguna época el poder de que disponen los hombres de ciencia fue tan grande como en los últimos decenios. En el pasado, los científicos se veían con frecuencia obligados a pedir a los jefes de estado u otros poderosos del momento, amparo contra sus adversarios. A lo largo de la historia son muchos los ejemplos de esta situación. Es así como Anaxágoras de Clazómene, uno de los más originales protagonistas de la ciencia ateniense, tuvo que recurrir a Pericles para salvar su vida amenazada por la influencia y el fanatismo de sus adversarios. En el Medioevo, Guillermo de Occam, célebre pensador, tuvo que implorar la ayuda del Rey de Baviera, con las palabras famosas: "Defiéndeme con tu espada, yo defenderé tu trono con los argumentos de mi saber". En la cumbre del Renacimiento, Galileo Galilei, prisionero en su propia casa, invoca la protección del Embajador de Francia para salvar el manuscrito de su obra maestra.

Pero los tiempos han cambiado. En este siglo y por primera vez en la historia, los jefes de los Estados y los conglomerados humanos de todo el mundo, buscan el progreso, el bienestar y la protección para sus países acudiendo a los hombres de ciencia.

Esta modificación trascendental en la actitud hacia la ciencia, de los poderes públicos y de la comunidad, ha resultado del impacto continuado y creciente de la investigación científica. Todos los trabajadores de la ciencia han, por lo tanto, contribuido directa o indirectamente a ello; y el prof. Lipschutz ha hecho un aporte de gran valor a la tarea común, realizando descubrimientos fundamentales sobre la función sexual y metabólica de las gónadas.

Ya en 1919 había publicado su clásico tratado sobre la secreción interna de las glándulas sexuales, impreso en Suiza, Inglaterra y España. Mientras fue profesor de Fisiología, en Dorpat, concentró su atención en la función endocrina del testículo. Una vez en América, dedicó sus esfuerzos al análisis experimental de la se-

creción interna del ovario, cuyos resultados expuso en su libro "Transplantación ovárica", aparecido en 1930. Entre otros hallazgos que han contribuido decisivamente a establecer la fisiología de las gónadas, puede citarse su demostración experimental del antagonismo de las hormonas sexuales, directamente a nivel de los órganos periféricos e indirectamente a través de la hipófisis. Demostró la ley de la constancia numérica foliular, debida a la acción reguladora de las gonadotropinas hipofisarias. Analizó rigurosamente los factores que condicionan el equilibrio hipofiso-ovario, comprobando el hiperestrogenismo inducido por fragmentación ovárica "in situ" y el desenfreno gonadotrófico de la hipófisis provocado por el injerto de los ovarios en el bazo. Inspirado por los efectos de hipertrofia endometrial y otras alteraciones del aparato genital, que llegaban a producir tardíamente neoplasias del endometrio con caracteres malignos en animales con hipersecreción estrogénica, dedica los esfuerzos de su grupo al estudio de la acción tumorigénica y antitumorigénica de las hormonas. Comprobó la producción de fibromas subperitoneales en el cuy a consecuencia de la administración de estrógenos y la acción antitumorigénica de la progesterona y desoxicorticosterona. Demostró que es la acción continua de bajas concentraciones de estrógenos la que induce crecimiento tisular anormal, lo que explica la importancia de que sea cíclica la función del ovario. Dentro de este mismo campo, sus hallazgos relativos a la formación de tumores adenomatosos de la "rete ovari" o de células luteicas del injerto intraabdominal del ovario y la producción de tumores del área prostática por la administración prolongada de estrógenos, constituyen contribuciones de gran importancia. Fruto de estas investigaciones es su libro "Steroid Hormones and Tumors", publicado en 1950.

En los años recientes, ha orientado sus investigaciones hacia la esterilidad prolongada por esteroides y la recuperación de la fertilidad.

Mencionaré sólo de paso que la inquietud científica del profesor Lipschutz lo ha llevado al estudio de ciertos problemas de la Antropología, aspecto de su personalidad que será analizado en extenso por otro de los que rinden homenaje esta tarde.

Esta extraordinaria labor científica que hemos analizado tan sumariamente ha entrañado, como ya dijimos, naturalmente y como parte de su esencia misma, una intensa actividad educadora. Ha formado una escuela prestigiosa y generaciones de estudiantes y de investigadores. Fruto de su trabajo son numerosísimas publicaciones científicas en las revistas de mayor prestigio de todo el mundo, y más de veinte libros y folletos, muchos de los cuales han sido traducidos a diversos idiomas. Respetado internacionalmente, es miembro

honorario de muchas sociedades científicas y ha recibido distinciones entre las cuales puede destacarse el premio Charles L. Mayer de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, por sus investigaciones sobre el cáncer.

Señoras y señores, la humanidad, como lo expresó Blas Pascal, uno de los más profundos pensadores del siglo XVII, es comparable a un solo hombre, que tendría una vida eterna y podría educarse acumulando conocimientos, libre de limitaciones en el tiempo. La ciencia se revela por consiguiente, a través de los siglos de la historia, como suprema educadora, y sus cultores como los representantes, en el tiempo, de esa maestra virtualmente eterna.

No cabe duda que Pascal tenía, en lo esencial, razón. Fueron las lecciones de la gran educadora las que condujeron a la humanidad fuera de la caverna ancestral, logrando en los últimos cuatro siglos (desde los comienzos de la etapa experimental del conocimiento) modificar completamente las condiciones misma de la vida en este planeta.

Pascal no había previsto, ni podía prever, que en los decenios recién transcurridos la humanidad se convertiría en una alumna demasiado hábil y forjaría con los

conocimientos adquiridos tremendos instrumentos de destrucción, de suma peligrosidad en una época como la nuestra. Sin embargo, nos parece fundada la esperanza de que terminará por prevalecer ese otro aspecto de las lecciones de la gran educadora, que Pascal no conoció: el espíritu de las recientes teorías generales de la ciencia, resultado de su creciente capacidad para formular generalizaciones cada vez más comprensivas. Es así como, por ejemplo, la biología general está en camino de integrar la selección darwiniana y la selección lamarckiana, en una teoría unificada de la evolución. Creemos que no es muy aventurado esperar que este espíritu capaz de reunir polos opuestos y que emana de las síntesis conciliadoras de las teorías científicas, será el guía de la humanidad en el camino del futuro. Hacia este ideal, Alejandro Lipschutz ha hecho su contribución y la ha hecho con excelencia.

Rodeado del respeto, la admiración y el reconocimiento de sus discípulos y amigos, sigue con su espíritu joven y alerta al progreso científico. Es raro privilegio el rendir homenaje a maestros de tan excepcional calidad humana y científica como el prof. Lipschutz. Lo hacemos con un sentimiento de profunda gratitud que es el de todo este país nuestro, su patria, que se siente justamente orgullosa de contarle entre sus hijos ilustres.

HUMANIDAD Y AMERICANISMO DE A. LIPSCHUTZ

por el prof. ALVARO JARA

Del Centro de Investigaciones de Historia de América
de la Universidad de Chile

Podría parecer extraña —para aquellos que no conocen el carácter múltiple de la obra de Lipschutz— la circunstancia de que en un homenaje que se tributa a este indagador de los problemas de la biología, participe con su palabra alguien que trabaja en la reconstrucción del pasado americano.

Digo que parecería extraña, porque realmente —y abandonemos lo dubitativo— no tiene nada de ello.

Me honra sí, de manera muy especial, la misión que me ha sido encomendada de hablar de la vida de un hombre que la ha consumido dentro del laboratorio, pero sin estar encerrado ni cegado por él, hablar de un investigador absolutamente hijo de su tiempo, vuelto hacia su época y hacia la realidad, mirándola lleno de inquietud intelectual, buscando siempre la explicación del hombre, tratando siempre de encontrar las mejores raíces de la humanidad.

Una humanidad que durante los últimos casi cuarenta años ha estado encarnada diariamente para él por el rostro de América.

Imaginemos la llegada a nuestro verde sur en 1926, de este biólogo de barba ya levemente entrecana. Cielo y tierra distintos, hombres americanos. La huella será profunda y definitiva.

Para quien había conocido la dura vida de los campesinos de Europa oriental de comienzos del siglo,